

BREVE HISTORIA DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

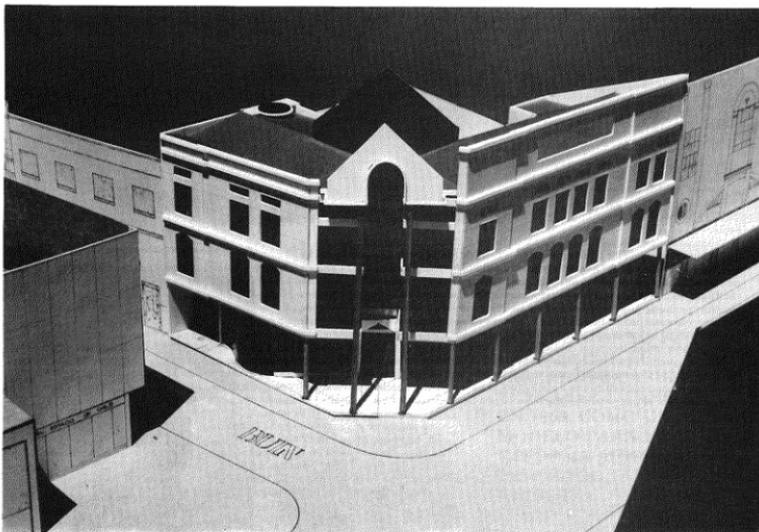
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN / UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA, ARQUITECTO VÍCTOR LOBOS DEL FIERRO, CON MOTIVO DEL XVI ANIVERSARIO DE LA ESCUELA.



A. LAJUNEL

Arquitecto Víctor Lobos del Fierro.



A. LAJUNEL

Proyecto A.F.P. en Talcahuano. Sergio Aguilera 1984.

Una de las percepciones más erróneas de la realidad es nuestra tendencia a creer que las Instituciones a que pertenecemos siempre han existido.

Difícil es imaginar, que lo que vemos en este momento hace tan sólo 16 años no existía, y aun más difícil es imaginar la cantidad de obstáculos y dificultades que fue necesario sortear para sacar adelante la idea de, en nuestro caso, formar una Escuela.

Siendo aun estudiante de arquitectura en Santiago, me tocó conocer los entretelones de una gran batalla: la lucha de un pequeño grupo, profundamente convencido de la necesidad de una real regionalización versus toda una institucionalidad, que declara la regionalización, siempre que se entendiera apadrinada por la capital del país y por sus instituciones centrales.

Así, cual la gota de agua, que por insistencia logra horadar la roca, un grupo de Arquitectos de Concepción, cual romería a un santo lugar, poco a poco sorteaban dificultad tras dificultad.

Ellos nos podrían contar sabrosos anécdotas de pasillo, lugar en que tradicionalmente en nuestro país se expresan las ideas con mucho mayor franqueza y libertad que en las oficinas que corresponden.

La fortaleza capitalina se defendía a muerte, algunos decían que tal vez era necesario un "Curso de Arquitectura" pero de allí a crear una Escuela autónoma era otra cosa.

El Sr. Contralor General de la República temeroso de la adversa reacción del Colegio de Arquitectos e ignorante de su total apoyo, objetaba la existencia legal de la Escuela: ella no podía otorgar títulos, y así podríamos enumerar una tras otra, las verdaderas fortalezas que se originan en torno a preservar la tutela del poder central.

Ustedes podrán imaginar, el esfuerzo que significó convencer al Presidente del Senado que abriera debate, y el Congreso modificara la ley 7211, escollo legal que impidió el otorgamiento de títulos directamente por, la que hoy es, nuestra Escuela.

Bien decía, el conocido columnista Quintín Quintas, en la página editorial del Diario El Sur, el 25 de mayo de 1984, saludando a la Escuela en su Aniversario que: "las grandes realizaciones son hitos de las condiciones adversas". Sin embargo, el tesón de unos pocos permitió tras 8 años de trámites, la existencia legal de esta Escuela.

Pero existir legalmente es una cosa, existir en sí es cosa distinta.

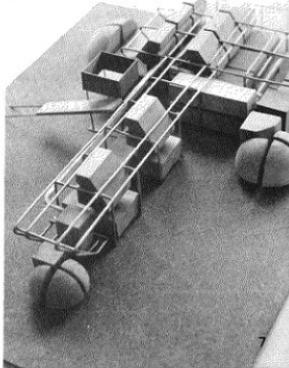
Revisemos un poco el marco teórico en que se desenvolvió la creación de esta Escuela. Un grupo de Arquitectos, formados en distintas Escuelas del país, (allí tal vez está el origen de la posición ecléctica que más tarde caracterizaría a su profesorado), proponen un plan de estudios que por supuesto está basado en las corrientes e ideas arquitectónicas de la época y de la formación académica de ellos: el llamado "Modernismo", corriente fundada en la justificación funcional y estructural de la obra arquitectónica, y que sin quererlo, llegó a desarrollarse por propia semiótica, casi injustificable ya en los conceptos de función y estructura. Así el llamado "estilo internacional" pasa por sobre sus propias premisas, y las formas producidas no son capaces de fundarse en las corrientes ideológicas que las sustentan, y cada vez se hace más arbitraria la explicación de sus formas y configuraciones.

Sin embargo, lo que tal vez ya mostraba ciertos rasgos de obsolescencia, agotamiento o



A. LAJUNEL

Anteproyecto: edificio para una Escuela de Arquitectos, 1979.



monotonía en razón al producto elaborado: la obra arquitectónica, no lo era para estructurar un proceso pedagógico.

Y así se desarrolló un plan de estudios, que se expresaba en sus talleres de diseño, a través de todos estos conceptos hoy en día tan cuestionados, pero es el entonces llamado Curso de Plástica del Profesor Meissner, en donde se logra la fundamentación conceptual del quehacer de esta Escuela. Dicho curso, fundado en el más puro acatamiento al movimiento del neoplasticismo holandés, desarrolla lo que hoy día podemos reconocer como una Escuela. Los conceptos de la estética formal de la psicología experimental, de la psicología de la forma y el trabajo teórico del sueco Sven Hesselgren dan forma a un curso en que la explicación de la forma debía de ser intuitiva para transformarse en una explicación objetiva, en cuanto a la movilización de los medios de expresión de la arquitectura.

En tanto, en los talleres de diseño arquitectónico el análisis espacial es el recurso utilizado para comprender la arquitectura, y sin quererlo, los talleres buscan como explicación espacial la obra arquitectónica el acto humano, de allí en el reconocimiento de una situación arquitectónica susceptible de ser acogida en un espacio construible, fundamenta la especialidad propuesta.

Por otro lado, el lenguaje arquitectónico podía explicarse en el seguimiento paso a paso de los 17 puntos de la arquitectura neoplasticista que Theo van Doesburg publicó en 1925, citemos a modo de ejemplo su teoría que la "forma de la arquitectura moderna", en lugar de originarse de una forma a priori, plantea para cada proyecto el problema de su construcción. La forma es a posteriori.

En cuanto a la función, "declara a la arquitectura como funcional, es decir, basada en las exigencias prácticas".

En cuanto a la planta dice "la nueva arquitectura ha destruido la pared en el sentido que suprime el dualismo entre interior y exterior. Las paredes ya no sostienen, se han convertido en puntos de apoyo. De ello resulta una nueva planta, una planta abierta: totalmente distinta de la del clasicismo, porque los espacios interiores y exteriores se comunican.

Y así, los Talleres de Diseño, aplican estas verdaderas tablas de la ley.

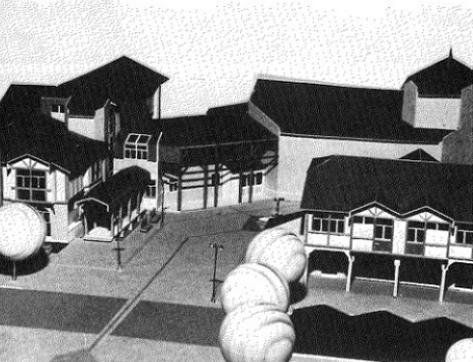
Sin embargo, la Escuela desde su nacimiento, y como el fundamento más importante, manifiesta el deseo de plantear una arquitectura regional, entendida como el reconocimiento de las características locales, sustentada en el clima y los materiales disponibles, y en la carga emotivo cultural de las arquitecturas anteriores.

En este aspecto, la tesis planteada fue, si no precursora, al menos simultánea o premonitoria con los planteamientos que ya en los 70 expresaban Kevin Lynch, Jane Jacobs, Rasmussen o Kepes.

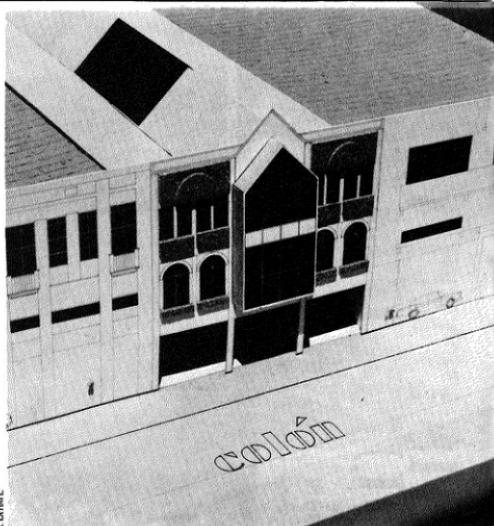
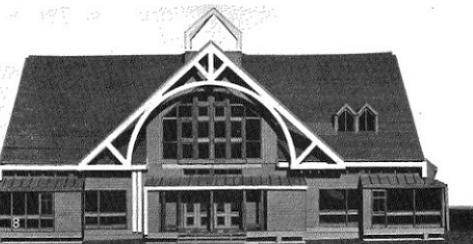
Examinando los trabajos urbanos de los Talleres, la Escuela rápidamente desechó la aplicación irrestricta de los planteamientos de la Carta de Atenas como filosofía urbana. La aplicación de la teoría de un "Zoning" exclusivo y aséptico fue reemplazada por la incorporación de la búsqueda de espacios urbanos humanizados, que después de devanar y dudar, se clarifican y adquieren una visión totalizadora que explica el ideal urbano subyacente en todos nosotros, producto, justo es reconocerlo, a las continuas visitas que profesores alemanes, ingleses y escoceses hacen a nuestra Escuela, incorporando el concepto de diseño urbano más que urbanismo, los conceptos de habitabilidad, identidad, control espacial, pertenencia, arraigo y ahora último incluso el concepto de significación.

No se imaginan los que me escuchan y no participaron de este quehacer, que lo anterior fue derivado solo de profesores a alumnos, o que esta búsqueda en los planteamientos de los talleres fue siempre clara en cuanto al objetivo que se persiguió. Muy por el contrario, si bien en un comienzo, el profesorado se planteaba en una búsqueda conceptual explicativa de

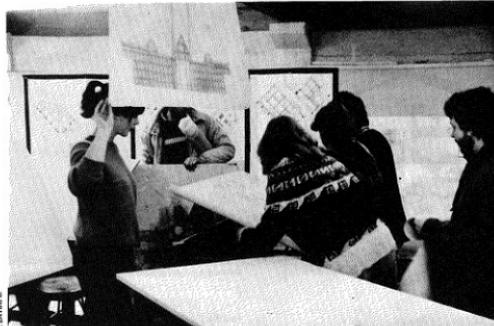
Servicios Públicos Puerto Natales. José Luis Subiabre A. 1984.



1. Municipalidad de Frutillar. Patscio Homig R. 1983.



Proyecto edificio en Talcahuano. 1984.



Alumnos en taller de diseño.

nuestro quehacer, en los últimos años, fueron los alumnos, nutridos en nuevos conceptos, ya no alimentados de los Talleres de nuestra Escuela sino adquiridos en su participación en las Búsquedas de Arquitectura y en su contacto con charlistas arquitectos foráneos, producen el derrumbe de la estructura pedagógica tan trabajosamente elaborada.

En los años 81, las respuestas arquitectónicas estudiantiles a los problemas planteados por los docentes eran respondidas con una nueva plástica, los ideales de definición, pureza, racionalidad, economía ya no estaban presentes en sus proyectos: hasta la ambigüedad formal y la falta de unidad eran buscadas ex profeso, produciendo en el profesorado una actitud de contemplación atónita, de horror frente a un castillo de valores que parecía eterno e inexpugnable y que se derrumbaba, aparejado todo lo anterior al desconcierto frente a la evaluación posible de otorgar a estos trabajos.

A lo funcional, se antepone primero la búsqueda del significado. A la semiótica funcional y estructuralista del modernismo se le abandonaba por una respuesta cargada de búsqueda de Resemantización, de dobles funciones, de denotaciones y connotaciones, signos y emblemas.

A nivel urbano se plantea el rescate de la calle, de la fachada continua, de la memoria urbana y del barrio.

Pero la contradicción propia del "significado" es que no podemos hallarlo en el presente, se lo encuentra en el pasado, y nos hemos sumergido en un verdadero REVIVAL, y allí surge el gran escollo que ha frenado estas respuestas "post" de nuestros Talleres, una vigente declaración regional, común a las nuevas teorías obliga a mirar a la ciudad para plantear sus nuevas respuestas reinterpretadas, y nuestra ciudad destruida una y otra vez por los fenómenos sísmicos, no tiene otra arquitectura que reinterpretar que la posterior al terremoto de 1939, es decir, la arquitectura del modernismo, exponentes fuera del neoplasticismo, traduciendo todo esta búsqueda de este último período en una carencia histórica que nos obliga a partir nuevamente.

Este intento de interpretación conceptual de los 16 años de nuestra Escuela no tienen otro objeto que demostrar que el camino académico de ella no puede sustentarse en propuestas pasajeras y menos aún, foráneas. Las tareas y caminos que debemos recorrer están a la vista y tal vez por ello no los vemos, la declaración de regionalidad en la respuesta arquitectónica no está aún suficientemente sustentada en nuestras tareas investigativas.

Por otro lado, la vocación madonera regional nos abre insospechadas posibilidades.

En la revisión crítica de todos los caminos recorridos, está la respuesta.

En la dignificación del espacio urbano de la vivienda social está nuestro desafío. Expresamente no termino esta discusión con soluciones ni manifiesto: sino con tareas, al emprenderlas estaremos haciendo Escuela, y eso es señal de que existimos.